

Confucio contra Sócrates: la perversa relación entre la investigación y la acreditación

José María Perceval

Universitat Autònoma de Barcelona
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Departamento de Periodismo

Javier Fornieles Alcaraz

Universidad de Almería
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Resumen

El artículo trata de la perversa unión entre la publicación de los conocimientos en ciencias sociales y humanidades, y la valoración de los mismos por tribunales académicos con vistas a la acreditación para acceder a los puestos y cargos universitarios. La unión entre un sistema de juicio científico y otro de juicio meritocrático, mucho más importante en este caso, provoca una desvalorización de los descubrimientos reales a favor de la tradición, la citación y el conservadurismo. El resultado es una *publicacionitis* académica, una fragmentación por disciplinas y departamentos, y la creación de un páramo cultural preocupante. Su cambio es un reto al que se enfrenta la comunidad científica en ciencias sociales.

Palabras clave: publicaciones científicas, ciencias sociales, sistema meritocrático, acreditación académica.

Abstract. *Confucius against Socrates: the perverse link between the knowledge publication and their evaluation*

This article is about the perverse link between the knowledge publication in Social Sciences and their valuation by Academic Tribunals to prove the value for University Posts. The union between a system of scientific judgement and another of meritocracy, much more important in this case, induce to a devaluation of the actual discoveries in favour of tradition, references and conservatism. The result is an academic *publicationitis*, a fragmentation by subjects and Departments and the creation of a worrying cultural waste land. The change of this system is a challenge for the Scientific Community in Social Sciences.

Key words: scientific publications, social sciences, meritocratic system, academic valuation.

Sumario

- | | |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Introducción 2. El panorama preocupante de las ciencias sociales 3. La reconstitución del mandarinato 4. Incentivar la cooperación entre publicaciones | <ol style="list-style-type: none"> 5. Investigar y acreditarse: políticas de publicación académicas 6. Problemas de la digitalización de las revistas en papel y de las revistas digitales 7. Conclusiones 8. Bibliografía |
|--|--|

1. Introducción

Sócrates cultivaba una manía un poco paradójica, un sistema de interrogación sobre el conocimiento basado en la propedéutica, que se ha convertido en la plataforma de los avances científicos de la sociedad occidental. Como paso previo a la constitución de una metodología y para la comprobación de la verdad de las creencias, el ciudadano comenzaba por preguntarse a sí mismo lo que hacía y por qué lo hacía, se interrogaba por los síntomas y extraía unas verdades que luego demostraba. Sócrates no deseaba enfrentarse a la tradición a la que respetaba como una referencia ineludible, pero la consideraba tan cuestionable como todo conocimiento humano.

Por el contrario, en las sociedades tradicionalistas y jerarquizadas —las que santifican el conocimiento, aunque muchas veces no lo respeten—, el sabio se refugia tras las citas de los antiguos y se defiende de exponer todo tipo de conocimiento personal u original sobre la verdad, lo que sería un inmenso pecado de orgullo inadmisibles. Son los demás los que facultan su saber, y la metodología consiste en la exposición ordenada de una larga cadena de comentarios y reverenciales referencias a los sabios predecesores.

El sistema tradicionalista de conocimiento tiene su correspondencia académica en una sociedad de funcionarios del saber que resulta el paraíso confuciano en la Tierra y un infierno para los defensores de la innovación. Frente al «conócete a ti mismo» que recomendaba Sócrates, en las sociedades de estilo confuciano la norma es que «uno es lo que los demás piensan que uno es», como señalaba en uno de sus relatos el escritor antifuncionario Franz Kafka. Se trata de una estructura meritocrática.

En la sociedad imperial China, este sistema funcionó ágilmente para la renovación de las clases dominantes, pero planteó enormes dificultades al desarrollo de una ciencia independiente —aunque ha habido valerosos antitradicionalistas o tradicionalistas hábiles que utilizaron a los antiguos como los convino—. Los mandarines y el mandarinato, como sistema, acabaron con todo tipo de experimentalismo posible. El sistema confuciano asegura la estabilidad y la coherencia del sistema, pero mata cualquier posibilidad de innovación; lo importante son los ancestros, las citas, la repetición eterna de lo inmutable; la autoridad, en definitiva.

En el final del mundo greco-romano, la introducción de la exégesis bíblica trajo el mismo sistema de citas de los antiguos, obediencia a la tradición, temor de la innovación y ocultamiento de cualquier conocimiento personal considerado soberbio. El sistema tuvo su correspondiente estructura meritocrática en el campo del saber que se plasmó en las «oposiciones» —forma de acceder al cargo de los canónigos catedralicios— y posteriormente en las primeras universidades, fiel reflejo de estas estructuras tradicionalistas.

La ciencia moderna tuvo que romper estos paradigmas para desarrollarse libremente y no escondiendo sus verdaderos propósitos como intentó desesperadamente y sin éxito el propio Galileo. Ya no se escribe o se diserta para repetir o citar a los clásicos. La exposición de los nuevos conocimientos en

libros, y posteriormente en artículos científicos, tiene como destino la comunidad científica, que aprueba o desaprueba lo expuesto no en razón de su mayor o menor fidelidad a los antiguos sino en razón de su efectividad práctica.

El problema que se planteó desde el principio es la valoración de estos conocimientos por medio del consenso kantiano de la comunidad y de su juicio. La necesidad de gestionar este conocimiento ha llevado a la creación de listas —muy discutibles en sus pretensiones, en su gestión congresual y en su etnocentrismo evidente—, pero útiles para clasificar autores y descubrimientos. Se han creado sistemas de evaluación a ciegas y de clasificación, mediante índices estadísticos de citación o a través del juicio inter pares, que intentan evitar el mandarinato; se han habilitado dispositivos y se ha creado una ciencia dedicada a la certificación.

Pero, ¿qué sucede en el campo de las ciencias sociales y de las humanidades? Al ser diferentes sus medios y sus retóricas, sus estrategias narrativas y su metodología, la implantación de este sistema ha representado lo mismo que la aparición de un elefante en una cacharrería. Por otra parte, las perversas dinámicas universitarias y las propias de la academia han llevado a una lucha por el control de métodos de evaluación particulares, de tribunales inquisitoriales y de grupos de investigación con poder en los medios meritocráticos para imponer sus sucesores al mandarinato.

Confucio ha vuelto de nuevo a enfrentarse con Sócrates y lo ha vencido, al menos de momento.

2. El panorama preocupante de las ciencias sociales

En contraste con las ciencias técnicas y prácticas, aquellas cuyos avances provocan cambios en la tecnología de nuestras sociedades avanzadas, las ciencias sociales y las humanidades infieren cambios en la organización y la gestión de las mismas. Mientras las ciencias técnicas se encuentran imbricadas en el marco empresarial o directamente conectadas con grupos de investigación subvencionados, las ciencias sociales y las humanidades se encuentran alejadas de la empresa y reciben escasas subvenciones públicas, lo que las hace depender de la buena voluntad del funcionariado universitario, de los intereses político-sociales de las élites gestoras o del nuevo marco mediático que se interesa, a veces, por determinados temas sociales.

Decía el articulista José Vidal-Beneyto (*El País*, 6-X-2007) que la época de los grandes pensadores de ciencias sociales está siendo sustituida por la época de los pensadores «prêt-à-porter» mediáticos. Es una opinión general, quizás excesivamente frecuente, que abarca todos los campos de las ciencias sociales.

Esta situación preocupante se une, contradictoriamente, a la aparición de una inmensa producción universitaria de investigaciones en los campos de las ciencias sociales y las humanidades, que pretende el reconocimiento como análisis científico de la realidad, que es fruto simplemente de una dura competencia interna por cargos y ascensos dentro de la academia. La publicacionitis que afecta al campo de las ciencias sociales y las humanidades es fruto para-

dójico de la inoperancia del sistema meritocrático que premia la abundancia sobre la excelencia.

Las ciencias sociales y las humanidades han sido acusadas de no contar ni con unos estatutos ni con una metodología propios de una disciplina científica. Algunos pensadores han respondido al ataque indicando que los objetivos y el tipo de argumentación son diferentes en ambos casos; que el estudio del grupo humano al que se dedican las ciencias sociales y las humanidades requiere un análisis no basado en la experimentación o en la comprobación de resultados, sino en el estudio de síntomas y tendencias; que la comprobación de la eficacia de los descubrimientos se encuentra más relacionada con un análisis hermenéutico que con una confirmación exacta de las hipótesis expuestas.

Esta preocupante deriva se ha sumado a la desvalorización de la publicación de libros, una manía también de origen universitario anglosajón y relacionada con las redes de publicación de las ciencias técnicas y experimentales como la medicina. Se ha llegado a una verdadera paradoja en las valoraciones donde un libro cuenta tanto como un artículo publicado.

Resultado de estas inquietudes, la academia se ha lanzado en una carrera de fondo para lograr la validación científica de sus conocimientos y, sobre todo, de sus elaboraciones escritas. La palabra *ensayo* ha sido desterrada del vocabulario universitario, los libros se han abandonado y se excluye la publicación de tesis. La especialización ha constituido la gran vacuna contra las acusaciones de «ensayismo» y la comunidad ha organizado tribunales para asegurar la legitimidad de la operación científicista en marcha.

El resultado ha sido una explosión de publicaciones indiscriminadas, con una fragmentación inmensa de conocimientos y disciplinas, en el campo de las ciencias sociales y las humanidades, que contrasta con la reducción y concreción de las ciencias técnicas en los últimos tiempos.

3. La reconstitución del mandarinato

¿La evaluación de la investigación y revistas indexadas en ciencias sociales lleva inevitablemente a la creación de una casta de nuevos mandarines del control académico? ¿La acreditación destinada a cubrir plazas en departamentos concretos lleva a un abandono de la interdisciplinariedad?

Cualquier estudio de ciencias sociales y humanidades alaba la interdisciplinariedad, pero no la practica más que en casos excepcionales. La interdisciplinariedad no es contemplada seriamente en ciencias sociales ya que resulta imposible debido a la fragmentación de departamentos y disciplinas en relación con la carrera universitaria a lo que se suma la división artificial y muchas veces dramática entre ciencias sociales y humanidades.

Por otro lado, la división entre ciencia universal y ciencia local, entre conocimiento internacional (que no es más que el conocimiento de los países industrializados) y local (ciencia nacional) lleva a planteamientos absurdos (Russell, 2000). Si lo local explica lo universal, resulta imposible valorar el lugar donde

se publican los estudios en ciencias sociales y humanidades debido a la ausencia de estas revistas locales en cualquier estudio de impacto o su desvalorización evidente en los rankings de revistas indexadas.

La reconstitución de un mandarinato es propiciada por las dinámicas funcionariales de departamentos e institutos de investigación, de sus particulares y legítimas estrategias de gestión del territorio académico que les llevan a promocionar sus cuadros, doctorandos y becarios, y, por tanto, a fagocitar cualquier intento de estudio exterior a los círculos propios del saber, mientras se practica una increíble endogamia académica. ¿Es posible salir de estos círculos cerrados del saber y de los grupos gestores del saber en la academia?

4. Incentivar la cooperación entre publicaciones

La comunidad científica ha sido por naturaleza internacional. Sin embargo, desde el principio, las publicaciones académicas han contado con el peligro de una inercia de grupos y de colectivos endogámicos. En ciencias sociales, el hecho evidente de que la mayoría de las grandes publicaciones clásicas fueran propulsadas por un determinado «maestro» emblemático del campo de la investigación, lo que determinó que muchas de ellas sólo publicaran los documentos pertenecientes a una determinada escuela.

Las publicaciones científicas en comunicación han nacido al calor de determinadas modas intelectuales (la semiología, la sociología, los estudios culturales...), que determinaron orientaciones que han afectado a publicaciones casi especializadas en determinados campos y orientaciones; asimismo, las luchas internas de la academia han provocado cambios en los sucesivos consejos de redacción que han determinado orientaciones disímiles en la misma marca de publicación.

Desde mediados de los años noventa, el reto de la calidad se ha impuesto con unas normas —discutibles en muchos de sus apartados, pero necesarias— que requerirían reuniones permanentes e incluso un fórum participativo constante de profesionales, investigadores y académicos. Los requisitos y los baremos, las condiciones de publicación y los libros de estilo, son tan necesarios como problemáticos. En cierto modo parece contradictorio el abandono de este campo por parte de los profesionales de la comunicación en manos exclusivamente de los especialistas en biblioteconomía (que, evidentemente, cuentan con las herramientas técnicas necesarias, pero que muchas veces actúan precipitadamente sin una consulta localizada a los especialistas en comunicación, los grupos de investigación o los departamentos).

La protesta sin más no es el camino de solucionar esta disfunción y falta de comunicación entre los colectivos que publican y los colectivos que determinan la calidad de lo que se publica. Es más constructivo incentivar una real colaboración entre ambos campos (los organismos de calidad elegidos por los distintos gobiernos encargados de establecer baremos y requisitos, rankings y listas..., y los que sufren las consecuencias de estas «listas» que incluyen tanto como excluyen).

Por otra parte, la traslación y la divulgación de conocimientos a la sociedad es la gran asignatura pendiente del ámbito académico de las ciencias sociales. El reto del marco superior de educación europeo exige una relación de ayuda más intensa, no sólo entre los diversos grupos de investigación, sino entre las diversas publicaciones donde estos grupos publican. Una de las normas más directas y positivas de este apartado, aunque cuenta con oponentes notables y dudas razonables, es la valoración externa de los artículos, ya que la calificación de las publicaciones en el currículo dependerá de no haber realizado la carrera exclusivamente en la propia institución donde se trabaja.

La formación de los grupos de investigación debe ir coordinada a través de una relación más estrecha con la red de publicaciones y con los otros grupos de investigación situados en otros centros universitarios. La falta de comunicación es, actualmente, fuente de equívocos, de disfunciones en el campo de la investigación e incluso de repeticiones a veces esperpénticas.

La necesidad de formar una red de relaciones es un reto que, el desarrollo de Internet, facilita y casi obliga. Este es el punto de discusión que probablemente centrará la reunión. Se debe tener, asimismo, una especial atención a las dinámicas y novedosas revistas digitales cuya representación fue menor en el encuentro inicial lanzado en primera instancia desde las revistas de papel.

La única forma de romper este nudo gordiano es incentivar los acuerdos entre universidades, con consejos de redacción conjuntos y evaluadores externos de los artículos. Al mismo tiempo, una política de visibilización con citas de los amstrad, presencia en bibliotecas, presencia en Internet y ampliaciones del currículo de los autores y el currículo del consejo de dirección.

5. Investigar y acreditarse: políticas de publicación académicas

El objetivo principal de la ciencia es la producción de conocimiento científico, que ha de hacerse llegar a la comunidad científica para permitir su verificación y contrastación. Entre los posibles vehículos empleados por los científicos para dar a conocer los resultados de sus investigaciones, es la revista científica el más empleado en las ciencias exactas y naturales y en muchas de las ciencias sociales. La difusión de las publicaciones condiciona en gran manera la diseminación de la información de los artículos que contienen, y teniendo en cuenta que el científico busca la máxima visibilidad de sus resultados y está interesado en publicar en revistas de la mayor difusión posible, es importante lograr la máxima visibilidad o difusión de las revistas. (Román Román, 2001)

La relación entre las publicaciones y la investigación ha sido clara desde el principio. La relación entre las publicaciones y las acreditaciones académicas es, sin embargo, novedosa y viene determinada por una pretendida neutralidad de tribunales supuestamente imparciales —y muchas veces, anónimos—, que valoran estos datos. Como consecuencia de esta necesidad, se ha producido una publicacionitis y una carrera entre publicaciones provocada más por los controladores que por las propias publicaciones controladas.

La importancia de una publicación científica (periódica o no periódica) ha venido determinada por factores muy diversos dependientes de escuelas, organismos y universidades diferentes. Normalmente, la presencia de determinados fundadores, grupos de investigación, historia y lugares (universidades importantes), determinaba su categoría.

La entrada de controles numéricos derivadas de las escuelas de biblioteconomía ha cambiado este panorama. A través del factor impacto (Impact Factor) se mide hoy la importancia de las publicaciones científicas fundamentalmente en el mundo anglosajón. Este método se ha impuesto en las carreras de ciencias puras y, de forma bastante dogmática, dentro del área de ciencias sociales en medicina y economía (que son actualmente las disciplinas donde se encuentran los mayores defensores de este sistema).

Cada año se calcula este factor de impacto por el ISI (Institute for Scientific Information), que se encuentra ubicado en la web de la empresa con conexiones médico-farmacéuticas Thomson. La controversia que provoca este informe de citas viene de la elección del método elegido, el cuantitativo en vez del cualitativo (se mide la cantidad y no la calidad), de la selección previa de las publicaciones a las que se da seguimiento, de la autocita constante en un recorrido limitado de publicaciones conectadas, de la correlación entre citaciones y congresos donde acuden los dirigentes de estas revistas, de la controvertida relación entre la recepción y la publicación del artículo... Los ataques más frecuentes a esta divinizada lista del ISI son que ISI funciona como un mecanismo eurocéntrico de poder, una auténtica batidora anglosajona que lleva a las publicaciones a visibilizarse sólo en el ojo del huracán. La autofagocitación evidente de los productores de saber anglosajones, su falta de conocimiento de otras lenguas y su relación personal con un complejo sistema de congresos, subvenciones y publicaciones universitarias anglosajonas, completan un cuadro donde quedan descartados importantes sectores de investigadores del resto del planeta, incluidas las publicaciones europeas de ciencias sociales que no publiquen sus artículos en inglés, excluidas en su mayoría de las listas ISI.

Al mismo tiempo, se deben buscar vías alternativas para publicaciones de investigadores jóvenes que no afecten a la calidad de las revistas científicas en que publican y que sirvan para sus currículos universitarios y académicos. Se debe buscar un índice de citación cualitativo que valore los artículos por lo que representan y por la incidencia a largo plazo (actualmente penalizada en contra de la citación en los últimos dos años), y no por la moda provocada por congresos y reuniones académicas.

La publicación académica no debe estar presa de los currículos, sino reflejar las investigaciones académicas, que era su propósito inicial, una auténtica herramienta de traslación de conocimientos desde la universidad a la sociedad.

En un artículo de Wikipedia se enumeraban estas dificultades que afectan al famoso factor impacto:

— El número de las citas no mide realmente la calidad de la publicación, pero sí la cantidad de publicaciones.

- El periodo de cálculo base para citas es muy corto en ciencias sociales. Los artículos clásicos son citados frecuentemente aún después de décadas.
- La naturaleza de los resultados en distintas áreas de investigación produce distinta cantidad de publicaciones y a diferente ritmo, lo que tiene un efecto en el factor de impacto. Generalmente, por ejemplo, las publicaciones médicas tienen un factor de impacto más alto que las publicaciones matemáticas.

El panorama, por tanto, provoca un interesante debate en las ciencias sociales y las revistas científicas de comunicación, que deben aportar su visión y una estrategia alternativa con matices propios.

Es necesario instaurar un fluido circuito entre la transferencia de conocimientos en la relación tesis/trabajo/investigación hacia las publicaciones/libros/congresos/artículos derivados de la investigación inicial. Para ello, también es necesario afrontar el reto de la digitalización.

6. Problemas de la digitalización de las revistas en papel y de las revistas digitales

La digitalización de las revistas en papel es un reto que todas deben afrontar y que culminaría con el acceso universal de los conocimientos en diferentes bases de datos especializadas.

- a) El objetivo fundamental de las revistas científicas de comunicación es el traspaso de los conocimientos desde la universidad y los grupos de investigación a la sociedad en su conjunto.
- b) El otro objetivo de estas revistas es el conocimiento y reconocimiento de estas investigaciones por el resto de la comunidad científica, con la formación de redes de colaboración entre todos los investigadores.

Nos encontramos en el camino hacia una convergencia digital: las revistas digitales y las revistas en papel serán un único campo en pocos años. En los dos sentidos, la digitalización es un paso de gigante para las revistas en papel, aunque plantea una considerable adaptación técnica y unos peligros que no se deben dejar de lado.

El problema de la calidad y el problema de la indexación se plantean agudamente en Internet aunque aparentemente sea mucho más fácil técnicamente hablando y aumenten los peligros del cuantitativismo (¿la multiplicación en el bosque de las citas ocultará el árbol de la calidad?). El problema de la unión entre revista científica y revista divulgativa es una frontera que en Internet es más difícil de mantener (si es que es necesario mantenerlo) para respetar y conservar el campo académico.

Los partidarios de una apertura parcial o total del sistema de publicaciones científicas actuales desean la eliminación de feudos medievales basados en las facultades y abogan por una política de publicación más libre (el jurado

será el público). El acceso universal y la inmediatez permitirán una expansión científica sin precedentes. Los grupos minoritarios (investigaciones con campos de estudio reducidos a unos cuantos investigadores a nivel mundial) verán abarataados los costos de su relación y de sus publicaciones.

Los contrarios y temerosos de esta apertura en Internet señalan las dificultades de controlar la calidad en el medio Internet y hablan de dispersión, discontinuidad, imposibilidad de control, ausencia de jerarquía, ataques a los derechos de la propiedad..., que ponen en peligro bastantes de los valores afirmados por la universidad tradicional y la calidad académica.

Las publicaciones científicas en comunicación se encuentran ante un reto que debe ser analizado mediando entre apocalípticos e ilusos, superando ambos bandos y dibujando un futuro común para la academia.

7. Conclusiones

Ni el nihilismo académico, extraído de una mala interpretación ilusa de Sócrates, ni la estabilidad conservadora y autoritaria del mandarinato, derivada de una interpretación apocalíptica de Confucio. La estabilidad del sistema se debe coordinar con su necesaria innovación constante. Para ello, hay que salir de esta perversa unión entre la publicación de los conocimientos en ciencias sociales y humanidades, y la valoración de los mismos por tribunales académicos con vistas a la acreditación para acceder a los puestos y a los cargos universitarios. Es la comunidad científica la que debe encontrar caminos nuevos para los jóvenes investigadores, que no los obliguen a colocarse las anteojeras de un departamento o disciplina concreta antes de mirar y estudiar la realidad.

Se debe impedir que la unión entre un sistema de juicio científico y otro de juicio meritocrático provoque una desvalorización de los descubrimientos reales a favor de la tradición, la citación y el conservadurismo; a favor de una publicacionitis académica, una fragmentación por disciplinas y departamentos, y la creación de un páramo cultural preocupante.

La solución se encuentra en la colaboración entre las diferentes revistas y publicaciones científicas en comunicación, la auténtica interdisciplinariedad, la autoregulación mediante la introducción de claros índices de calidad y de control, pensando en la adecuada publicitación de los conocimientos científicos antes que en la sumisión a los tribunales de acreditación. Y, en la misma línea, trabajar los dos retos actuales: la visibilización, sin subordinación, en el marco internacional de la ciencia, ciertamente dominado por la producción anglosajona, y la digitalización de las producciones científicas que permite un ágil intercambio y una enorme rapidez de publicación.

El cambio necesario e imprescindible es un reto al que se enfrenta la comunidad científica en ciencias sociales para superar este enfrentamiento entre Confucio y Sócrates.

8. Bibliografía

- ÁLVAREZ-OSSORIO, J. R. P.; *et al.* (1997). «International visibility of domestic scientific literature». *Journal of Information Science*, vol. 23, 1, p. 98-101.
- BARRUECO CRUZ, J. M.; GARCÍA TESTAL, J. M.; GIMENO, M. J. (1996). «Una aproximación a las revistas científicas en formato electrónico». *Revista Española de Documentación Científica*, vol. 19, 3, p. 304-313.
- BARRUECO, J. M.; CORDÓN GARCÍA, J. A. (1997). «Revistas electrónicas y normalización». *Revista General de Información y Documentación*, vol. 7, 2, p. 365-374.
- BENAVENT, R. A.; VALDERRAMA ZURIÁN, J. C.; GONZÁLEZ DE DIOS, J.; DE GRANDA ORIVE, J. I.; MIGUEL-DASIT, A. (2005). «El factor de impacto: un polémico indicador de calidad científica». On-line:
- BUELA-CASAL, G. (2002). «La evaluación de la investigación científica: el criterio de la opinión de la mayoría, el factor de impacto, el factor de prestigio y “Los Diez Mandamientos para incrementar las citas”». *Análisis y Modificación de Conducta*, 28, p. 445-476.
- (2003). «Evaluación de la calidad de los artículos y de las revistas científicas: propuesta del factor de impacto ponderado y de un índice de calidad». *Psicothema*, 15 (1), p. 23-35.
- BUFFARDI, L. C.; NICHOLS, J. A. (1981). «Citation, impact, acceptance rate, and APA journals». *American Psychologist*, 36, p. 1.453-1.456.
- CAMPANARIO, J. M. (1996). «Have referees rejected some of the most-cited articles of all times?». *Jasis*, vol. 47, 4, p. 302-310.
- (1996). «The competition for journals space among referees, editors and other authors and its influence on journal's impact factors». *Journal of the American Society for Information Science*, vol. 47, 3, p. 184-192.
- DELGADO LÓPEZ-CÓZAR, E. (1997). «Evaluación y aplicación de las normas de presentación de publicaciones periódicas: revisión bibliográfica». *Revista Española de Documentación Científica*, vol. 20, 1, p. 39-51.
- (2001). «Las revistas españolas de ciencias de la documentación, productos manifiestamente mejorables». *El profesional de la información*, vol. 10, 12, p. 46-56.
- DÍAZ DEL CAMPO, S. (2005). «Propuesta de términos para la indización en ciencias de la información. Descriptores en Ciencias de la Información (DeCI)». Disponible en: <http://cis.sld.cu/E/tesauro.pdf>
- FERREIRO, L.; JIMÉNEZ CONTRERAS, E. (1986). «Procedimientos de evaluación de las publicaciones periódicas: estudio en las revistas científicas españolas». *Revista Española de Documentación Científica*, vol. 9, 1, p. 9-44.
- GIMÉNEZ TOLEDO, E.; GÓMEZ CARIDAD, I.; MARTÍN SEMPERE, M. J.; PÁEZ MAÑÁ, J.; ROMÁN ROMÁN, A.; URDÍN CAMINOS, C.; VÁZQUEZ VALERO, M. (2001). *La edición de revistas científicas: guía de buenos usos*. ROMÁN ROMÁN, Adelaida. Ed. Centro de Información y Documentación Científica CINDOC (CSIC).
- GIMÉNEZ TOLEDO, E.; ROMÁN ROMÁN, A.; SÁNCHEZ NISTAL, J. M. (1999). «Aplicación de un modelo de evaluación a las revistas españolas de economía: una aproximación metodológica». *Revista Española de Documentación Científica*, 22 (3), p. 309-324.
- GIMÉNEZ TOLEDO, E.; ROMÁN, A.; SÁNCHEZ NISTAL, J. M. (1999). «Aplicación de un modelo de evaluación a las revistas científicas españolas de economía: una aproximación metodológica». *Revista Española de Documentación Científica*, vol. 23, 3, p. 309-324.

- GIMÉNEZ TOLEDO, E.; ROMÁN ROMÁN, A. (2001). «Vigilancia tecnológica e inteligencia competitiva: conceptos, profesionales, servicios y fuentes de información». *El Profesional de la Información*, 10, 5, p. 11-20.
- GIMÉNEZ TOLEDO, E.; ROMÁN ROMÁN, A.; ROSTAING, Hervé. (2003). «Analyse du transfert de l'information scientifique et technique entre les secteurs publique et privé, à partir des co-publications dans les revues scientifiques espagnoles». *ISDM*, 6. En: http://lepont.univ-tln.fr/isdm/PDF/isdm6/isdm6a46_gimenez.pdf
- HENRIOT, CH.; FLEURET, E. (2004). «Les revues en Sciences Humaines et Sociales». *Sciences de l'Homme et de la Société*, 69, p. 53-84.
- GIMÉNEZ TOLEDO, E.; ROMÁN ROMÁN, A. (2003). «¿Qué pueden aportar la gestión del conocimiento y la inteligencia económica a la articulación del sistema ciencia-tecnología-sociedad?». En: *Los sistemas de información en las organizaciones: eficacia y transparencia: [actas de las jornadas] VIII Jornadas Españolas de Documentación*. Barcelona, 6, 7 y 8 de febrero de 2003. Barcelona: Col·legi Oficial de Bibliotecariss-Documentalistes de Catalunya y Fesabid, p. 213-220.
- NEDERHOF, A. J.; LUWEL, M.; MOED, H. F. (2001). «Assessing the quality of scholarly journals in linguistics: an alternative to citation based journal impact factors». *Scientometrics*, vol. 51, 1, p. 241-265.
- NEDERHOF, A. J.; ZWANN, R. A. (1991). «Quality judgements of journals as indicators of research performance in the humanities and the social and behavioral sciences». *Journal of the American Society for Information Science*, vol. 42, 5, p. 332-340.
- ORTEGA, C.; et al. (1992). «Spanish scientific and technical journals. State of the art». *Scientometrics*, 24(1), p. 21-42.
- REGUANT, S. (1995). «Consideraciones en torno a la evaluación científica». *Acta Geológica Hispánica*, 1995, vol. 28, 4, p. 1-4.
- ROMÁN ROMÁN, A.; GIMÉNEZ TOLEDO, E. (2000). «Las revistas españolas de economía: una propuesta de evaluación científica». *Información Comercial Española*, 783, p. 134-161.
- ROMÁN ROMÁN, A.; VÁZQUEZ VALERO, M.; URDÍN CAMINO, C. (2002). «Los criterios de calidad editorial Latindex en el marco de la evaluación de las revistas españolas de Humanidades y Ciencias Sociales». *Revista Española de Documentación Científica*, 25(3), p. 286-307.
- ROMÁN, A.; VÁZQUEZ, M.; URDÍN, C. (2002). «Los criterios de calidad Latindex en el marco de la evaluación de las revistas españolas». *Revista Española de Documentación Científica*, vol. 25, 3, p. 286-307.
- ROWLANDS, I. (2002). «Journal diffusion factors: a new approach to measuring research influence». *Aslib Proceedings*, vol. 54, 2, p. 77-84.
- TESTA, James (2001). «The ISI Database: the journal selection process». *The ISI Essays*. <http://www.isinet.com/isi/hot/essays/selectionofmaterialforcoverage/199701.html>. Consulta: 27-2-2001.
- URBANO, Cristóbal (2003). *Proposta de rectificació provisional de les llistes de revistes de documentació i de pedagogia i didàctica del sistema d'avaluació de la recerca en humanitats i ciències socials de la CONACIT [en línia]: informe presentat a la Comissió de Recerca de la Divisió V de la Universitat de Barcelona*. Barcelona: Divisió de Ciències de l'Educació, Universitat de Barcelona. [http://www.ub.es/div5/cinquena/pdf/revistesUrbano\(26-05-2003\).pdf](http://www.ub.es/div5/cinquena/pdf/revistesUrbano(26-05-2003).pdf)
- VILLAGRÁ Rubio, A. (2000). «Gestión del conocimiento en ciencias sociales a través de la red: las revistas electrónicas españolas». VII Jornadas Españolas de Documentación. Actas. Bilbao.

ZALBIDEA, M. A.; SANCHÍS, P.; TORTOSA, F. (1989). «Impacto y especificidad: el papel de las revistas especializadas». *Revista de Historia de la Psicología*, 10(1-4), p. 101-109.

José María Perceval es profesor lector del Departamento de Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha realizado una tesis doctoral en ciencias sociales sobre racismo y xenofobia en EHESS (École des Hautes Études en Sciences Sociales) de París y una tesis doctoral en comunicación sobre la publicidad política en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Javier Fornieles Alcaraz es profesor titular de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de Almería. Ha realizado una tesis doctoral en ciencias sociales y forma parte del grupo de investigación Estudios Críticos sobre la Comunicación.
